



Para una Telemaquia modesta

por Gabriel Graves

Nebraska, dirigida por Alexander Payne. Con Bruce Dern, Will Forte y Stacy Keach.

Los cuatro primeros cantos de la *Odisea*, anexados años después al corpus homérico, constituyen la *Telemaquia*, una historia en la que está ausente el principal protagonista y que ha llegado a ser mucho más que una mera introducción; es la historia de un hijo que busca a un padre esquivo y que en el camino se hace hombre. *Nebraska*, de Alexander Payne, nos muestra otra *Telemaquia* posible.

La película presenta más de una relación con la obra de mayor repercusión de Payne hasta ahora: *About Schmidt* (2002), por lo cual quizás sea útil establecer relaciones entre ambas. Recordemos que, en aquella película, Jack Nicholson representaba a un viejo mañoso que hacía un largo viaje para intentar evitar que su hija se casase con un idiota. En el camino, recorría los lugares en los que había vivido en su pasado, llevaba adelante una larga travesía que terminaba en una falta de revelación. Aquí también se nos propone una road movie en la que seguiremos el derrotero de Woody (Bruce Dern), un alcohólico consuetudinario con principios de Alzheimer que recorre el estado de Nebraska en dirección a Lincoln munido de una publicidad que le asegura haberse hecho merecedor de un millón de dólares. A pie, vemos desde el comienzo a un Woody que avanza en una ruta. Con el correr de la película, nos enteraremos que le han prohibido conducir y que su única meta en la vida parece ser el reclamar su premio. Cada intento de llegar a Lincoln lo pone en riesgo y trastorna a su familia. Finalmente encontrará en su hijo al socio ideal para emprender su viaje en el que deberá atravesar el pueblo de Hawthorne, donde Woody pasó su juventud y donde todavía tiene familia y cuentas pendientes.

Filmada en blanco y negro, la fotografía de Payne remeda en ocasiones a los retratos antiguos, predominan los cuadros fijos sin abusar de los primeros planos, a menudo dejando ver a varios miembros de una familia a la vez, generando la ilusión de una foto que empieza a moverse. Casi tanto peso como las personas tienen aquí los lugares, la fotografía a cargo de Phedom Papamichael se detiene en un muestrario de espacios a punto de desaparecer: casas derruidas, familias en decadencia, bares chiquitos, intentos de aferrarse a un pasado que se muestra inalcanzable ante cada esfuerzo. La película nos lleva de la ciudad al campo y de ahí al pueblo pequeño, un recorrido por el revés perverso de un sistema que se piensa capaz de mejorar la vida de la gente dejando a su paso un tendal de olvidados. En ese sentido, se vuelve nuevamente significativa la relación con *About Schmidt*. El personaje de Nicholson se daba cuenta de la vacuidad de haber vivido una vida sacrificada a vender seguros y encontraba en la televisión una respuesta a la misma: enviar un cheque mensual a un huérfano. Aquí Woody tiene también una fijación burguesa que le permite resistir su paso por la vida como un fantasma. Piensa que podrá redimirse si consigue tener un millón de dólares y con eso se compra una camioneta, un compresor y consigue dejarle algo a sus hijos, un poco a modo de disculpa por una paternidad deficiente.

Ambos personajes tienen una preocupación por su trascendencia, tienen un



instinto que los lleva a preguntarse qué quedará de ellos tras su paso por esta tierra, aunque Woody no es capaz siquiera de articularlo y de allí lo gracioso y lo terrible del personaje. David (Will Forte), su hijo menor, se muestra dubitativo desde el comienzo. Incapaz de cuidar una planta, de cerrar una venta o de animarse al casamiento, sus primeras escenas son un muestrario de una vida postergada para cuidar de un padre errático. Será el viaje el que le dé sentido a una existencia sin asideros en la que, al igual que Schmidt, terminará por reconocer las virtudes del capitalismo para enmendar los males que el propio sistema parece haber causado. Un poco a la manera de Telémaco, Dave se convertirá en héroe al ir intercambiando papeles con su padre. Payne nos muestra ese largo y doloroso recorrido en el que el hijo deviene padre y el padre deviene hijo para llegar a ser un Telémaco posible en esta época de heroísmos módicos.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:31

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
 Azcuénaga 1129. C1115AAG
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 (54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
 de Crítica de Artes**
 Bartolomé Mitre 1869
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 (54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.